

DOCUMENTOS

Temporalización – Mónada

(21/22 septiembre 1934)

EDMUND HUSSERL

(1859-1938)

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen II. Documentos.

Círculo Latinoamericano de Fenomenología, pp. 311-317.

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Bogotá, Sociedad de San Pablo - Colombia, 2005.

Nota de la traductora

Iso Kern, en su estudio introductorio al volumen XV de *Husserliana*, llamó mi atención por primera vez acerca de la importancia del texto que aquí se presenta. Dice: «El texto No. 38, por así decir como el 'testamento' de Husserl, bosqueja el conjunto de su concepción filosófica, que tiene como 'centro de ser' el '«presente» originariamente persistente (*stehende*)' del Todo de las mónadas interiormente unificado»¹.

Husserl pone énfasis en la instalación de su filosofía en el ámbito trascendental. Si bien desde un punto de vista espacio-temporal la emergencia del ser humano como especie es «insignificante», vista desde el plano trascendental esa cualidad cambia radicalmente. Husserl no sólo resume en toda su extensión el proceso de constitución del yo por el *ego* intersubjetivo hasta llegar al todo de las mónadas, sino que señala conceptos fundamentales que articulan su pensamiento: el absoluto como razón, la historia como desarrollo de la temporalidad monádica racional, la implicación de lo absoluto como «irracionalidad» y la función arcóntica de la filosofía, que es otra forma de aludir a la responsabilidad que suprime la mentada «insignificancia» humana.

En resumen, este texto es índice del alcance temático de la Filosofía Segunda de Husserl, desplegándose siempre sobre la base de su Filosofía Primera.

JULIA IRIBARNE

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

¹ Kern, Iso, «Introducción del Editor», en: Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, Parte III, editado por Iso Kern, The Hague: Martinus Nijhoff, 1973 (*Husserliana XV, Edmund Husserl - Gesammelte Werke*), p. LXX. De ahora en adelante, *Hua XV*.

/666/ TEMPORALIZACIÓN – MÓNADA (21/22 septiembre 1934)²

<Contenido:>³ Lo absoluto —el «presente» originario persistente del ego— el todo de las mónadas en temporalidad monádica, las modalidades temporales monádicas, entre ellas el presente como modalidad originaria —el «presente» originario persistente del todo de las mónadas interiormente unificado, en el que se constituye todo tiempo y todo mundo, monádica y mundanamente. Lo absoluto en su estructura absoluta como «factum». Contrasantido del discurso sobre factum, sobre facticidad. Infinitud en el absoluto como problema.

El ser humano y el animal en el *cosmos*. La especie *homo* entre las especies animales. Las especies animales vienen y van en la historia de la Tierra. Su lucha por la «existencia», ir muriendo de las especies —nacimiento de nuevas especies, transformación de las especies en la «adaptación» a nuevas condiciones de vida. Nacimiento de la especie humana. La adaptación continua del ser humano, lucha con las especies animales.

El mundo del ser humano como mundo a partir de la generatividad humana y de la comunitarización. El mundo humano en su desarrollo —siempre ya presupuesto como humano y como tal desarrollándose. Mantenimiento de la forma naturaleza como estructura abstracta. La forma humana: la naturaleza con rostro humano. Dentro de ella la «cultura», en correlación con el ser humano como ser racional, como persona en su desarrollo personal; la cultura, vale decir la naturaleza espiritualizada por medio de la razón.

El ser humano y la Tierra —nosotros y nuestra «Tierra»— «tierras» extrañas. El *ego* «humano». Implícitos en él los otros *egos* humanos, la «humanidad» como todo de las mónadas: ésta como mi humanidad (mi todo de mónadas), la de mi Tierra. A partir de /667/ allí, de mi mundo circundante terrenal y de mi humanidad terrenal, ahora siempre comprendidos trascendentalmente, el mundo circundante extra-cósmico, con las posibles tierras extrañas. En cierto modo, el sentido trascendental Tierra implica las tierras extrañas, tal como cada una de ellas implica todas las otras.

² Texto Nr. 38, pp. 666-670, en: *Hua* XV. Agradecemos a los Archivos Husserl de Lovaina, Bélgica, y a la Springer Science and Business Media su gentil autorización para publicar la presente traducción.

³ Los corchetes del tipo «< >» y «{ }» corresponden al editor del texto original. Los corchetes del tipo «{ }» corresponden a la traductora (N.d.ed.).

Todo mundo humano implica mundos animales, los de cada especie. Pero el mundo de cada especie no implica los de las otras especies como los implica a todos el mundo humano. Para mí como *ego*: el modo como mi mundo-nosotros implica el de los leones, el de cualquier especie animal, no tiene su contraparte en que cada mundo animal implique otros mundos animales y humanos; «implicación» de diverso tipo. Análogamente: supuesto que cada estrella tenga su mundo animal, entonces caen en el horizonte de cada estrella todas las otras estrellas y sus mundos animales —a la manera de horizontes, aunque los horizontes sean «mudos». Pero sólo cada *Tierra* implica otras estrellas en el primero y propio sentido de estrella, y en verdad de nuevo tierras, y por su intermedio todo lo demás. Esto no es un simple juego de analogías.

Sea el mundo considerado como *cosmos*: como mundo objetivo espacio-temporal, mundo de estrellas con las tierras existentes entre ellas. Sobre nuestra Tierra el ser humano es un acontecimiento «insignificante». De modo semejante nuestra Tierra es un diminuto cuerpo celeste, tal como lo es toda tierra en el todo de las estrellas. ¡Todo lo contrario en la consideración trascendental! Ahora, empero, se dice: el ser humano se desarrolla sobre la Tierra, ha devenido como especie en la génesis universal de las especies sobre su Tierra, nacimiento de especie. Alguna vez la especie humana no existió. La Tierra misma alguna vez no existió, y cualquier tierra. ¿Es posible decir: alguna vez no existió el todo de las estrellas, y en él el todo de las tierras?

Esta es una manera de hablar temporal. Estamos en la trascendentalidad. *Yo soy*. A partir de mí el tiempo se constituye. La autotemporalización trascendental del ego en el pre-presente originario-persistente. En lo sucesivo constituye el mundo, mejor aún, el mundo temporalizado con sus tierras —por el camino de la temporalización del tiempo trascendental-monádico como forma del todo trascendental de las mónadas, del mismo que, objetivado, da como resultado el «nosotros los seres humanos» —nosotros los seres humanos, en primer lugar los de mi Tierra, los de nuestra Tierra. Toda mónada, todo otro *ego* y por lo tanto «yo mismo», tiene su lugar temporal en el tiempo monádico. El tiempo tiene sus modalidades, /668/ o sea todo de mónadas presente, pasado, etc. Cada una de las mónadas, a partir de mí como centro absoluto de todas las posiciones absolutas, como absolutamente puestas y como centro absoluto a partir del cual todas las otras mónadas «son objetivamente». Todo absoluto trascendental-intersubjetivamente idéntico e identificable, en sentido absoluto. Mi ser originario persistente-fluyente, luego mi presente autotemporalizado en el tiempo temporalizado de mi *ego*, como presente para mi pasado y futuro. Después repetición en la empatía⁴: la originariedad extraña persistente-fluyente, el presente extraño autotemporalizado, el pasado, etc. y el tiempo-del-sí-mismo {*Selbst-Zeit*} como idéntico

⁴ Razones por las cuales prefiero traducir *Einfühlung* por «empatía» y no por «empatía»:

1. Desde mi punto de vista, y *sin considerar que el uso del término «empatía» sea incorrecto*, yo no lo empleo para evitar la confusión por la carga semántica habitual que tiene el término.

en todas estas modalidades. Además: síntesis intersubjetiva, constitución del presente simultáneo. Modalidad originaria de la coexistencia temporal, todos nosotros en la comunidad del ser, en la mutua exterioridad temporal, en la temporalizante interpenetración mutua. Allí se halla, vuelta hacia atrás, también una temporalización de las temporalizaciones, una temporalización de las originariedades originariamente temporalizantes, o una comunitarización interna de las mismas. Así también hay que hablar de la *vitalidad* {*Lebendigkeit*} *persistente originaria única* (del presente originario, que no es *ninguna modalidad temporal*) como la *vitalidad del todo de las mónadas*. Lo absoluto mismo es este presente universal originario; en él «se halla» todo tiempo y mundo en cualquier sentido. Realidad en el sentido estricto mundano: «presente», él mismo fluente: en la primacía del presente mundano como la «realidad propiamente dicha» se expresa la primacía de la totalidad originaria absoluta. Pero ella ha de ser alcanzada sólo a partir de mi presente originario (él mismo algo dado a partir de la pregunta retrospectiva) por el camino de la pregunta retrospectiva más allá de la temporalidad del mundo y de la temporalidad monádica, por lo tanto, sólo siendo explícitamente en esta operación fenomenológica —ciertamente— también una temporalización. Pero eso sólo siendo para mí y para toda mónada a la manera de horizonte, y este horizonte (correspondiente precisamente al de la humanidad terrenal y mundana) temporalizándose en el desarrollo.

El *Diccionario de la Real Academia Española*, versión de Internet, dice: «empatía, capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos.

El *Diccionario del español moderno* dice: «empatía, resonancia o connotación afectiva con otros».

Todas las referencias a ese término que encontré vía Internet hacen referencia al aspecto emocional-afectivo. Es esa referencia lo que evoca inmediatamente el uso del término en español; y es esa evocación lo que intento descartar con mi preferencia por «impatía». El uso del término «impatía» obliga al lector al esfuerzo de desprenderse de lo que él ya sabe que significa «empatía».

La experiencia que Husserl describe con la palabra alemana «*Einfühlung*» es totalmente ajena a lo afectivo. Se refiere a la serie de operaciones con que la conciencia trascendental constituye el sentido «otro trascendental» u «otro mundano». Esas operaciones no incluyen ninguna operación de orden afectivo. Se trata de una articulación de efectuaciones que, precisamente cuando funcionan adecuadamente, son objetivantes y resultan en el *noema* y objeto constituido «el otro» o «el alter ego».

Hay un solo caso, esto es, cuando Husserl menciona «la primera impatía», en que no se trata de una experiencia objetivante, puesto que se da en el infante cuando, según lo expresa su comportamiento, reconoce en el orden afectivo-vivencial-corporal-perceptivo a su madre. Si nos atenemos a los estudios de Husserl en el ámbito de lo instintivo, esta experiencia formaría parte de los «instintos no-objetivantes». Se trata de un caso aislado del uso del término.

(Es un tema de investigación interesante para la fenomenología genética, estudiar tal arqueología de la impatía, pero, hasta donde llega mi conocimiento, Husserl no lo hizo).

Los tres volúmenes de Hua XIII, XIV y XV y *Meditaciones Cartesianas* se ocupan persistentemente de «impatía» como experiencia objetivante.

2. *Primera observación suplementaria*: En alemán el mismo prefijo «Ein» se traduce al español, en general, con el prefijo «in» (o sea «im» por razones ortográficas), por ejemplo, en el caso de «Eindruck», «impresión».

Segunda observación suplementaria: me atengo al sentido de la preposición «in» en latín, que usada en acusativo denota movimiento, dirección, fin, tendencia.

Ahora bien: todo-monádico —humanidad en total, de nuestra Tierra, de todas las tierras a una— ¡agregando a esto lo animal, lo infra-animal! Sí, todo eso es «fácticamente» así. Entonces, ¿es «casual» que haya seres humanos y animales? Este mundo es como es. Pero es un contrasentido decir casualmente, ya que la casualidad encierra en sí un horizonte de posibilidades, en el que aun lo casual /669/ significa una de las posibilidades, precisamente la que efectivamente se ha presentado. «'Factum' absoluto» —la palabra *factum*, de acuerdo con su sentido, está mal empleada aquí, lo mismo que «hecho» {*Tatsache*}, aquí no hay ningún hacedor {*Täter*}. Es precisamente lo absoluto, que tampoco puede caracterizarse como «necesario», lo que subyaciendo a todas las posibilidades, a todas las relatividades, a todas las condicionalidades, les está dando sentido y ser.

Todo es uno —lo absoluto en su *unidad*: unidad de una autotemporalización absoluta, lo absoluto en *sus* modalidades temporales temporalizándose en el fluir absoluto, del presente «viviente en el fluir», del presente originario, el del absoluto en su unidad, iunidad del todo!, que temporaliza y ha temporalizado en sí mismo todo aquello que, sea lo que sea, es. En esto entran los *grados* de lo absoluto: lo absoluto como todo de las mónadas «humano» absoluto. *Lo absoluto como razón y en la temporalización de la razón: desarrollo* de la totalidad monádico-racional: *historia en sentido estricto*. Este absoluto lleva en sí, temporalizado, lo absoluto como «irracionalidad» {*Unvernunft*}, como sistema del ser absoluto carente de razón, sin el cual lo racional «es imposible». Son grados del sistema absoluto del ser absolutamente temporalizado.

En la temporalización «humana», como desarrollo de las mónadas racionales de orden superior (= todo de las mónadas humanas), desarrollo como el de los *portadores singulares de la razón* y «conductores» —mónadas y sistemas de mónadas «arcónticos»— los científicos, los filósofos —la comunidad fenomenológica. Así, por último, pues también en el resto de la cultura y sus correlatos (arte-artistas) tenemos conducción, pero la conducción de la filosofía la precede. Pero la mónada singular filosóficamente humana y como tal arcóntica, ya ha temporalizado —en su presente viviente individual está el mundo, el todo humano de las mónadas, etc. «efectivamente» implicado. A partir de allí en cada uno, en otra manera en todo caso mediata —bajo la idea de que *cada* ser humano es, es «racionalmente» y en él se hallan posibilidades ideales de desarrollo, precisamente en cuanto «dispuestas» para la razón. La mónada arcóntica implica todo ser verdadero, según lo que ella ha conocido, actualmente, según lo que ella ha predelineado como horizonte, potencialmente —en finitud— como comunidad filosófica, arcóntica, /670/ en el tiempo monádico *in infinitum*. Pero cada una de tales mónadas tiene en sí el horizonte de la comunidad arcóntica. Implicación recíprocamente —*esta* implicación. Diverso significado de implicación.

Lo en sí anterior en el absoluto —el ser anterior en sí del sistema monádico arcóntico, o en pluralidad, arcónticos, con las posibilidades de desarrollo abiertas y necesarias, de llegar a la unidad. ¿*In infinitum*? ¿Qué quiere decir «infinitud»? ¡en el

absoluto! La temporalización del sistema monádico *humano*, del arcóntico como el que en sí «ingresa» más tarde. Sí, en la humanidad, en el *tiempo*. Pero tiempo y mundo son temporalizados en lo absoluto, que es un ahora persistente-fluyente.

El absoluto no es otra cosa que absoluta temporalización y ya su exposición como lo absoluto que yo encuentro directamente como mi originariedad persistente-fluyente, es temporalización, esto para el existente originario {zum Urseienden}. Y así el absoluto todo de las mónadas, o la originariedad total-monádica es sólo a partir de la temporalización. Ningún ser {Seiendes}, tampoco el ser absoluto, es de otro modo que en horizonticidad {Horizonthaftigkeit}, y así el todo del ser monádico es ser en horizonticidad, y a eso pertenece la infinitud —potencialidad infinita. Fluir infinito, que implica infinitudes del fluir, infinitud, reiteración de potencialidades.